

En la actualidad, estamos acostumbrados a puestas en escena de las obras wagnerianas que bien podría calificarse de parodias. El anillo del Nibelungo, por ejemplo, se ha ambientado de los más extrañas y disparatadas maneras; tanto es así que hemos olvidado que la acción transcurre en la nórdica Germania y que sus protagonistas son dioses y héroes extraídos de las Eddas. Pareciera que el público prefiere ver algo más “moderno y decadente, más llamativo.” “La gente necesita algo fresco, dicen, y el teatro debe renovarse, debe liberarse de ideologías superadas.” ¿Acaso solamente puede ser la música rescatada? ¿El poema y el libreto que le dieron vida ya no significan nada, se han vuelto obsoletos y anticuados...?

Si el hombre actual no quiere saber nada con todos esos dioses y héroes de un pasado lejano, que beben filtros mágicos para olvidar, que atraviesan llamas y que hasta son capaces de morir de amor, entonces sea quizás la hora de renunciar a Wagner el poeta y tengamos que escuchar sus dramas musicales en las salas de conciertos, sin ninguna representación escénica. Total la música es lo único digno de ser rescatado. Pero, ¿y si no? Si todavía hay un mensaje que merece la pena escuchar. ¿Nunca nos hemos puesto a pensar cómo sería una representación ideal, lo más fiel posible de la Tetralogía? ¿Cómo veía el propio Wagner a sus héroes mientras resonaba en su mente la musa sagrada? Pues bien, hubo alguien que imaginó como nosotros ese mundo de mito y de leyenda; lo imaginó y lo plasmó en la superficie del papel. ¿Queréis saber su nombre...? Franz Stassen.

Franz Stassen es el pintor wagneriano por excelencia. Esta afirmación podrá parecer extraña a muchos, otros sencillamente se encogerán de hombros al escuchar por vez primera este nombre. Pero no hay duda que su obra, más allá de honrosas excepciones, es hoy injustamente olvidada. Mientras los trabajos de artistas como Arthur Ra-

ckham, ilustran casi todo lo que al anillo se refiere, las bellísimas litografías de Stassen hoy apenas se conocen. Más allá de contadas publicaciones modernas (los dos volúmenes publicados por María Infiesta y Jordi Mota sobre iconografía wagneriana, y un libro en lengua alemana, no muy abundante, sobre nuestro artista), sólo pueden consultarse libros antiguos y las propias litografías, por cierto de un valor elevado (la Sra.Hanny Kopetz, antiquaria de Bayreuth posee algunas a la venta) para tener una idea acertado de la habilidad y el gusto estético de este artista. Espero que una edición definitiva de toda su obra sea publicada algún día, Stassen lo merece.

Quizás este “falta de popularidad” pueda deberse en parte al estado del arte en la actualidad y a una muy generalizada confusión: pareciera que la apropiación del nazismo de todo lo germánico y heroico, de todo lo saludable y grandioso, exige demoler y destruir la obra artística de valiosos autores que nada tienen que ver con la dictadura de aquellos años. Lo mismo ha sucedido con el escultor Arno Breker y con el gran compositor Hans Pfitzner, que recién ahora comienza a ser apreciado. El arte es el arte, y mientras lleve a los corazones la luz de la belleza, es puro y no debe ser censurado. Pero volvamos a quien ahora nos ocupa...

Pintor, dibujante e ilustrador, nacido en 1869 en la ciudad alemana de Hanau y fallecido en 1949 en Berlin, Stassen forma parte de la escuela artística denominada “Jugendstil” en Alemania, Art Nouveau en el resto de Europa. Sus primeros modelos fueron las obras de pintores como Sascha Schneider, Fidus, Koloman Moser y Gustav Klimt. Ha ilustrado más de 100 libros. Novelas simbolistas, fábulas infantiles, leyendas medievales, escritos de los más grandes escritores alemanes y universales, exlibris. Parece que nada escapa a su genio pictórico.

Su arte alcanza la plena madurez. Grandes frescos que ilustran los cantos de los antiguos poemas escandinavos, la leyenda del Grial y la alegoría que hermana la religión pagana de la luz con un cristianismo místico y esotérico. Desde 1908 es miembro permanente del círculo de los festivales y amigo destacado de Siegfried Wagner, Su obra irá ilustrando cada uno de los dramas musicales del maestro de Bayreuth (y también de las composiciones de su hijo). Su espíritu, plasmado en la pureza de las líneas y en un trazado preciso y realista, es netamente germánico. El resplandor de la

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

Hélade se transforma en luminosidad teutónica, la religiosidad medieval se halla amalgamada con la fábula antigua.

Nadie ha podido interpretar con más acierto el espíritu y la esencia de la Tetralogía nibelúngica. Si el genio de Wagner ha logrado transformar las sagas nórdicas en una magnífica leyenda de los siglos, la sabia pluma de Stassen ha creado un mundo poblado de arcanos y de símbolos que se va descubriendo en cada tramo, en cada detalle. Cada ilustración es un universo, cada detalle ilumina y amplía la leyenda de una forma insospechada. El artista se convierte en poeta y creador de mitos. Su pincel da vida a dioses y héroes, ilustra sus anhelos y pasiones, los humaniza y los exalta al mismo tiempo. Ante la vista se levanta un templo magnífico para adorar al más alemán de los compositores, música divina parece brotar de aquellos pentagramas que enmarcan la composición anunciando con cada acción, su leitmotiv correspondiente.

Toda la serie de litografías fue editada por Ludwig Schroeter en tres carpetas tamaño folio, y en ediciones individuales a un tamaño aún mayor. No es mi propósito analizar o describir cada una de las litografías, por cierto hay muchas que hasta hoy desconozco. Solamente deseo compartir mis reflexiones al contemplar la belleza de aquellas imágenes.

Comienza la obra. Impresionante es la primera litografía: Erda, la fuente primigenia de todas las cosas, yace sumida en el más profundo sueño. Espesas aguas la cubren mientras su conciencia permanece todavía en un eterno originario olvido. Hasta ella llegará Wotan, el más grande de los dioses, para dar principio a la historia del mundo.

La melodía del preludio se confunde con el ondulante espejo de las aguas. En las profundidades marinas, las hijas del Rhin, jóvenes bellísimas y exuberantes, juegan con sus cabellos dorados al mismo tiempo que custodian el oro que resplandece incrustado en un peñasco. Libres están ellas de toda preocupación, sólo quien sea capaz de renunciar al amor podrá arrebatarse aquel tesoro; mas Alberico, el feo y enano nibelungo, ha maldecido el más noble de los sentimientos y se escapa con el preciado botín. Este es el nacimiento de la tragedia.

¡Magnífica es la fortaleza de los dioses! Un templo circular se levanta en la más alta de las cumbres cual un nórdico Monsalvat. Desde allí todo puede contemplarse, el sol, el firmamento, la tierra de los hombres. ¡Pero con malas artes este palacio ha sido levantado!

Con mano maestra Stassen representa a las divinidades. Son jóvenes y bellos como los habitantes del Olimpo, parecen parientes lejanos de Apolo, Artemis y Afrodita; la misma gracia, el mismo resplandor. Incluso Wotan ostenta majestuoso el semblante del Júpiter Capitolino. Estalla el rayo del dios con el martillo, se disipan las nubes tormentosas, y aparece deslumbrante el arco iris entre el augusto santuario y la tierra. Los dioses pueden ocupar su mansión, pero el anillo de oro recuperado por Loge ha sido maldecido por el enano. Las nornas tejen el hilo del destino junto al fresno del mundo y las hijas del Rhin se lamentan, acompañadas por los nostálgicos acordes de las arpas.

He aquí un grandioso cuadro. Desde el seno de las profundidades Erda, la madre universal, eleva hasta el dios su tierna niña recién nacida. Wotan, rodeado de sus cuervos, fieles mensajeros, se muestra complacido con la hija que le han dado. Resplandece formidable el rayo en las alturas, ruge el viento y preludia la tormenta. Brunhilda, la virgen guerrera, montada en su negro corcel y empuñando la lanza, sigue los pasos de su padre. El dios de alado casco se complace en una hija semejante. Es inteligente y hermosa, valiente y noble, su larga cabellera es acariciada por el aire y su grito belicoso resuena sobre el mundo. Wotan está feliz, es su propia voluntad representada. De ahora en adelante, su fuerte brazo ejecutará sus decisiones; a los héroes más eximios caídos en combate tendrá ella que traer desde la tierra hasta la santidad del Valhalla. El recinto resplandece con rayos sobrenaturales, y los mismo dioses saludan emocionados a todos aquellos que supieron ganarse en la lucha el merecido premio de la inmortalidad.

El drama de Sigmundo y siglinda es narrado ahora. Wotan ha creado una raza que hará frente a futuras adversidades. ¡Apenas son dos niños, pero cuántas cosas se espera de ellos! Conocemos el amor y la tragedia de los hermanos y amantes, todo lo imaginó Stassen con singular y feliz ingenio: el resplandor de la primavera, la obten-

ción de la invencible espada, el completo gozo del amor bajo la bendición de Wotan y el trágico final. Mientras escapa la valquiria con Siglinda, el padre de los dioses, lleno de dolor, acaricia el cuerpo sin vida de Sigmundo. ¡El hilo del destino se ha cortado una vez más!

Ahora el dios debe castigar a su hija predilecta. ¿Por qué? Por haber hecho lo que él mismo deseaba... Con un beso la despide, mientras cae la noche y el firmamento se muestra estrellado. A una señal de Wotan se encienden mágicas llamaradas sobre el apartado peñasco. El bien lo sabe: el hijo que Siglinda lleva en sus entrañas, será el único mortal que tenga el valor de despertar a la doncella. ¡Pero Brunhilda nunca más descansará en los brazos de su padre, nunca más retornará al palacio de los dioses, en compañía de sus bellísimas hermanas! ¡Nunca más!

Sigfrido, asistimos a su historia.

Bajo la atenta mirada del vigilante Wotan, que vela en las alturas, crece el hijo de Sigmundo y Siglinda. Es esbelto y rubio, en nada se parece al enjuto enano Mime. En los ardores de la fragua forjará su nueva espada, la espada rota de su padre. En una hermosa ilustración, Stassen muestra al héroe vencedor de Fafner en todo su desfachatado arrojo. En su mirada no existe el menor rastro de temor o cobardía. Ahora el sagrado bosque se despierta en la nostalgia del pasado y el resplandor del porvenir. Sigfrido, ya no un niño, sino un adolescente enamorado, corre tras el llamado de melodiosas voces hasta alcanzar triunfante la escarpada cumbre en donde crepitan terribles llamaradas.

Sigfrido y Brunhilda se unen en amoroso connubio. Ya no son el hijo de Sigmundo y la hija de Wotan, han sido elevados a la categoría de arquetipos. Son el Hombre y la Mujer. Como ha escrito magistralmente Goethe: Se ha llevado a cabo la unión de Brunhilda, “mujer maravillosa, semejante por la luz que irradia su persona al sol nórdico, firme en el horizonte durante todo el verano”, con Sigfrido, “el único compañero digno de ella, a ella destinado y para ella perdido, pues, con austera virtud, prefirió la amistad al amor.”

Comienza la última jornada.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

Apenas resplandece el sol y despuntan sus cálidos rayos sobre el altísimo peñasco cubierto por las nubes preñadas de relámpagos. Las tres nornas han cortado el hilo del destino que anuncia oscuras profecías. Sigfrido, vestido con áureas armas de valkiria, se despide de Brunhilda. Nunca más se verán ellos hasta que el fuego redima al mundo y a los dioses. Parte en busca de aventuras transformado en un guerrero experimentado.

El asesinato de Sigfrido. ¡Traición, locura! El pérfido Hagen, poseído por una furia criminal lanza su venablo hundiéndose en la espalda del inocente. A lo lejos, en el horizonte ensangrentado, los últimos rayos solares parecen extenderse sobre el protegido de Wotan. Nada puede hacerse, la traición se ha consumado. Los cuervos del Señor del Valhalla parten raudos hacia las alturas para anunciar la peor de las noticias. Solamente le queda a Sigfrido un último suspiro, que será para recordar a la divina enamorada, a la consorte sin igual.

Se escucha la marcha fúnebre de Sigfrido. El artista ha plasmado el cuerpo inerte del joven walsungo en medio de las lanzas y bajo el amparo del silencioso bosque. Como Balder, Aquiles, Cristo y Prometeo, pereció transido de dolor el retoño de los dioses a manos de la perfidia y la traición que momentáneamente parece triunfar. Los rubios guerreros transportan su fúnebre carga al compás de la música más dolorosa y sublime que se pueda imaginar. Sumergidas en la bruma, junto a las aguas privadas de su antiguo brillo, lloran también las hijas del Rhin la



horrible pérdida. En vano ellas anticiparon la fatal desgracia, en vano reclamaron el anillo maldito que todavía resplandece siniestramente en la mano derecha del héroe, pero que pronto recobrarán.

Sólo queda el último sacrificio para alcanzar la redención. Brunhilda ha ordenado encender la pira en donde descansa su esposo amado, ha tomado el anillo y se ha despedido del mundo. Junto a su corcel, envuelta por las llamas, extiende sus brazos para unirse a Sigfrido. El mundo tiembla, los cielos se oscurecen y la celeste fortaleza de los dioses es consumida por la furia del astuto Loge. Este es el Ragnarok anunciado por la anciana profetisa; el Hombre aquí ha redimido la falta de las divinidades. Al mismo tiempo que las alegres ninfas muestran al mundo el oro que ha vuelto a las caudalosas aguas, sobre el firmamento resplandece una nueva estrella: son los dos amantes que se han unido para siempre en un nirvana que es más poderoso que la muerte.

¿Qué mensaje más hermoso, qué Evangelio más sublime, puede haber que el de la redención de la Humanidad por medio del amor? El arte se hermana respetuosamente con la religión, pero ¿no es el culto a la belleza en sí mismo una verdadera religión...? El arte no es mero entretenimiento o simple diversión, el arte es sufrimiento y redención.

Después de haber conocido la obra de este artista único e irrepetible, la maravillosa música que la supo inspirar encuentra un digno equivalente en la ilustración. Desde las oscuras profundidades de la tierra, con sus cavernas y sus grutas, hasta las inaccesibles alturas de los cielos; desde la lozanía y juventud de los héroes y los dioses, hasta la perfidia de los villanos y los monstruos; desde las acciones más rastreras, hasta el heroísmo más hermoso y desinteresado; todo está allí, en la música de Wagner y en el arte de Stassen.

Si con estas palabras se ha logrado difundir de alguna manera la obra de este inolvidable artista, entonces nos sentiremos plenamente satisfechos.